

Estrategias y recursos para la integración
del patrimonio y los museos en la
educación formal

Estrategias y recursos para la integración del patrimonio y los museos en la educación formal

LAURA ARIAS FERRER, ANA ISABEL PONCE GEA, DAVID VERDÚ GONZÁLEZ (Eds.)

UNIVERSIDAD DE
MURCIA



editum
EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA

DiCSO
UNIVERSIDAD DE MURCIA
Instituto de las Ciencias Sociales

f SéNeCa(+)
Agencia de Ciencia y Tecnología
Región de Murcia

editum
EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA

EDUCACIÓN PARA EL AULA EN LAS SALAS DE GRECIA DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

Ana Valtierra Lacalle

Universidad Camilo José Cela

Introducción

Desde su fundación en 1867, el Museo Arqueológico Nacional da respuesta a la necesidad social de reunir las colecciones de antigüedades. Sin embargo, a lo largo de este más de un siglo, el sistema expositivo de las salas, y por ende educativo, ha ido evolucionando en función de la demanda social existente. De unas salas con las piezas amalgamadas y casi carentes de explicación, donde eran prácticamente los eruditos los que podían realizar una aproximación exitosa a las piezas; a unos criterios mucho más didácticos, donde el museo se acerca a la sociedad como un método de reconocimiento de su pasado y su identidad regional. En este sentido, las salas de mundo griego han jugado un papel determinante, en tanto en cuanto que funcionan como germen pasado cultural que nos identifica con unas raíces comunes mediterráneas. Nos reconocemos en ellas, y este proceso el que potencia la pertenencia dentro de un sistema organizativo, el europeo, sobre el que asentamos las bases hoy.

En los últimos años, son numerosas las instituciones museísticas que han dado un gran impulso a sus gabinetes didácticos. Niños y adolescentes se han convertido así en un engranaje fundamental para determinar el sistema expositivo. No sólo de manera directa en las salas, sino que además a través de

talleres y actividades se les integra como parte activa de la institución. Los museos han entrado en el aula, y el aula se ha metido en los museos trazando una línea que a veces es difícilmente diferenciable. En este sentido, es necesario destacar el gran esfuerzo que ha hecho el Museo Arqueológico Nacional, quien después de su reforma y reapertura, ha adaptado sus salas, cada una con su propia personalidad, para convertirlas en un recurso educativo potente.

Las salas de mundo griego son sin lugar a dudas una de las partes del Museo Arqueológico Nacional con más dificultades, y paradójicamente más posibilidades también es este paradigma educativo. Han dejado de ser vitrinas llenas de vasos uno al lado de otro, para ser agrupadas por temas: religión, banquete, mundo funerario... Son palabras fácilmente entendibles para cualquier estudiante hoy, y de esta manera permiten un discurso legible para ellos que les haga entender de dónde vienen. Es cierto que la cercanía en el tratamiento, y el protagonista de la educación es evidente, pero las perspectivas didácticas son mucho mayores de lo que ni siquiera podemos imaginar a día de hoy. El museo se convierte así en uno de los elementos más útiles de la educación formal por los recursos didácticos ofrecidos.

Propuestas teóricas. Evolución didáctica

El Museo Arqueológico Nacional comienza su andadura en un edificio ubicado en la glorieta de Embajadores de Madrid. Era conocido como el *Casino de la Reina*, una casa de recreo dotada de grandes jardines que el Ayuntamiento de Madrid regaló a Isabel de Braganza. Allí donde durante años se había cocinado, rezado, dormido, comido y realizado un sinnúmero de actividades de la vida cotidiana para las que el edificio había sido concebido, se conformó como sede para albergar nuestras colecciones arqueológicas. La *Real Orden del 20 de marzo de 1867* es la que da pie a la creación de este museo, cuyo primer director fue Ventura Ruiz de Aguilera, a quien además debemos el impulso desde 1872 de la revista *Museo Español de Antigüedades*. El que se eligiera a un escritor con formación médica, nos da una buena pista sobre las inquietudes de la época.



Figura 1. Sala clásica en el Casino de la Reina. Viñeta de La Ilustración Española y Americana, n.º 33, 1872, pp. 520-521 publicada por el MAN.

La colección griega se ubica dentro de una de las cuatro secciones en que queda conformado el museo, la correspondiente a *Tiempos Primitivos y Antiguos*. Es lógico pensar en las adaptaciones que hubo que hacer en el edificio para que la exposición fuera medianamente aceptable. En el caso de la cerámica griega, se reparan armarios para exponerla, y se añade un mero número que coincide con el del catálogo. Se ubican en la planta baja del palacete, un espacio que pronto se les queda pequeño por la ampliación de sus fondos. Pensemos, que las obras públicas que se promovieron por el Estado en estos años, como carreteras o el ferrocarril, produjeron importantes descubrimientos arqueológicos que fueron a parar (en parte) al recién inaugurado Museo Arqueológico Nacional (Mora, 2014). Pero el criterio expositivo es por acumulación, según la funcionalidad del objeto y su cronología, siguiendo los preceptos de la época. El Casino de la Reina es ante todo, un edificio no adaptado para su visita didáctica. Siguiendo el criterio de aglomeración y exposición de todos los fondos, las obras se abigarraban excesivamente unas al lado de otras, sin ninguna eficacia educativa. Todo ello comandado por un nutrido grupo de facultativos, que trabajan sobre todo para su conservación (Papí, 2004). Con razón, la prensa de la época decía que el museo arqueológico en aquellos años “hallábase instalado en el vetusto casino de la Reina, más que como museo, como montón confuso de trastos viejos” (El Imparcial, 1895, p. 1). Como consecuencia “los extranjeros, los forasteros, que por las guías tenían noticia de la existencia del Museo, han sido durante mucho tiempo casi los únicos visitantes que se veían en aquellas desiertas salas”

(Mélida, 1896, p. 84). En general, podemos afirmar siguiendo a Alonso (2006) que el destino del museo ha sido siempre el público, y que la clasificación de los fondos expuestos tiene que ver con el sistema científico que se ha ido determinando en cada época. Hasta por lo menos mediados del siglo XX la estética estaba por encima de la didáctica.

En 1895 las colecciones se trasladan a un nuevo edificio: El *palacio de Biblioteca y Museos Nacionales*, ubicado en el Paseo Recoletos. En esta primera exposición, se busca una decoración por ambientes de las colecciones, que se expusieron por *Historia, Trabajo Humano y Vida Social*, y dentro de esto por cronología y tipologías. Muchas salas se decoran con pinturas situacionales, teóricamente relacionadas con su contenido. No hay textos explicativos, salvo alguna pequeña cartela para la vitrina. Tan sólo aparece el número de inventario, que nos remite al catálogo (Salve, Muro y Papí, 2014). No existía por tanto un concepto de patrimonio didáctico, en tanto en cuanto se consideraba que el visitante potencial del museo eran eruditos, personas con conocimiento alto. El museo en consecuencia no era un ámbito educativo, ni democratizado, sino destinado al disfrute de un sector selecto de la población. Las piezas siguen abigarradas. Se exponen de tal manera que se optimice el espacio al máximo: escalonadas y las más pequeñas cosidas a cartones. La falta de espacio, unida al afán acumulativo hace que resulte imposible un discurso. La cerámica griega se muestra en la sala XXI, que fue decorada con tal fin por Joaquín Martínez Lumbreras, quien la decoró emulando las figuras de los vasos bajo la dirección de José Ramón Mélida. En estos años de la segunda mitad del siglo XIX, el conocimiento de cerámica griega en España no era muy amplio, y este gran impulsor de la arqueología hizo un esfuerzo grande de catalogación de la misma (Mélida, 1882). Los principios defendidos son los del historicismo, según los cuales las manifestaciones culturales se encuadran dentro de procesos históricos, lo que explica el auge de los sistemas de clasificación de piezas y catálogos (Casado Rigalt, 2011-2013).



*Figura 2. Vasos griegos, etruscos e italo-griegos en 1905. Hauser y Menet.
Fondos de la Biblioteca Nacional de España.*

La didáctica comienza a ser centro de atención entre 1940 y 1951, el período que se conoce como *Museo Breve*, por el pequeño montaje que se hizo tras la guerra civil con una selección de piezas. Blas Taracena, entonces director, comenzó su preocupación por la didáctica de las colecciones expuestas. De esta manera introduce vitrinas diáfanas con maquetas y fotografías que contextualizaran lo que uno estaba viendo (Salve Quejido, Muro Martín-Corral y Papí Rodes, 2014). Era lo que se estaba imponiendo desde Europa, pero que en el caso del MAN pasaba más por ser una buena voluntad que una realidad. Efectivamente las piezas se seguían acumulando distorsionando la visión de las mismas. En los siguientes años la sala de vasos griegos se va medio preservar, pero Antonio Gallego Burín, nuevo director de museos, toma de nuevo la determinación de exponer toda la colección. Los vasos griegos se pusieron en vitrinas-escaparate, formando pasillos con falso techo sin luz (Museo Arqueológico Nacional, 2016).

El gran punto de inflexión en la museografía del museo, y en la manera de mostrar sus piezas, hay que marcarlo en 1968, cuando asume la dirección Martín Almagro. Boch El museo se somete a una amplia remodelación, tanto física como conceptual. Lo científico y lo didáctico, en la línea de pensamiento del genial catedrático, cobran un gran protagonismo. Es evidente que el potenciar el aspecto

didáctico de los museos, en su lado más educativo y como conformador de ciudadanos, incide en la crecida de público. En estos años el número de visitas aumentó a 200000 al año, a pesar de estar abierto sólo una parte del día por falta de personal (Ripoll, 1984). En consonancia con lo impuesto por el ICOM, se procura hacer una selección de objetos basada en intereses estéticos y didácticos (Almagro y Casal, 1976). La iluminación deja de buscar efectos dramáticos; las vitrinas son estandarizadas y sencillas; y el material didáctico aumenta en proporciones considerables. Aparecen cartelas individuales, en las vitrinas y en las salas; así como reproducciones, fotografías y todo el material que se considera oportuno para que se entienda lo que se ve. Las paredes se pintan de colores neutros, y se evita en general las distracciones de la pieza. En el caso del mundo griego, es importante resaltar la labor de Ricardo Olmos Romera, quien fue su conservador entre los años 1973 y 1986. La elegancia con la que expuso las salas, así como su afán por difundir el conocimiento de la cerámica griega, sigue calando a día de hoy a varias generaciones.

Educación tras la reapertura: museo para el aula

Desde el 2008 hasta el 2015, el museo estuvo cerrado (parcial o totalmente dependiendo del año), para poder acometer en él una importante reforma. Tras ella, las salas de vasos griegos constituyen un ejemplo crucial de este componente didáctico-escolar que se ha potenciado desde la institución. De esta manera, el museo ha pasado a tener un papel preponderante en la formación de los alumnos en todas sus etapas, convirtiéndose en un elemento tremendamente útil y complementario a la formación en el aula. En este sentido, se han desarrollado notablemente los talleres y visitas guiadas, que amenizan de manera educativa las visitas escolares. Los materiales y los recursos educativos han mejorado notablemente, con espacios innovadores que facilitan la visita. Las salas de Grecia son el mejor reflejo de esta renovación, donde su discurso gira en torno a la vida a través de las imágenes de cerámica. De esta manera, las piezas tienen en su planteamiento un fin didáctico en sí mismo, como es ser cultura visual de una forma de vida, narrada de manera amena. El vaso griego deja de ser ejemplo de un estilo y cronología, y se intenta tal y como señalan sus actuales

Educación para el aula en las salas de Grecia del Museo Arqueológico Nacional

conservadoras, “ofrecer una visión del mundo griego más atractiva, en la que los argumentos científicos, los objetos y su presentación crearan una interacción dinámica con el público” (Cabrera, Castellano y Moreno, 2014, p. 526).

Grecia fue una cultura visual, en la que los códigos de representación fueron un aspecto crucial. En este sentido, la exposición de las nuevas salas es inminentemente concebida para ser disfrutada con los ojos. Se ha contratado de manera específica para el montaje a Nivio López Vigil, un ilustrador de libros infantiles con una larga experiencia profesional. Quiero resaltar especialmente la elección de esta persona para configurar estas nuevas salas, en tanto en cuanto acentúa su carácter educativo para el aula. Es evidente que elegir un profesional que trabaja en este ámbito infantil, con experiencia en ilustración gráfica de textos clásicos, es una apuesta segura por desplazar el aula al museo. Y que desde la óptica del docente, es un acierto para hacer atractiva la visita a nuestros alumnos. A los dibujos de los vasos, ricos en significados e ilustrativos por sí mismos, se sumaron por tanto la inclusión de los dibujos de López Vigil, que le dan colorido y le suman atractivo a la sala. Es un punto favorable para la visita con alumnos, que perciben este espacio no como una sucesión de piezas, sino como algo rico y me atrevería a decir que hasta divertido.



Figura 3. Vitrina de la unidad expositiva “Gymnasion. la educación” (Cabrera, Castellano y Moreno, 2014, p. 531 [Figura 3]).

Las nuevas tecnologías, tan presentes para todos en el ámbito educativo, también han cobrado protagonismo. El inicio de la visita es el audiovisual *Grecia del 2000 a. C. al 2000 d. C.* El objetivo es tratar de unir el pasado con el presente, un esfuerzo que todo docente del ámbito de las ciencias sociales realiza con su alumnado. Muchos de los sucesos de hoy en día, que son plena actualidad y que nuestros alumnos conocen por su entorno social y familiar, tienen una explicación germinativa en el aula. Resulta tremendamente útil hilar este tipo de explicaciones en las escuelas. Es la manera de despertar su interés, no sólo en ese asunto puntual, sino que a partir de ahí seguirán ese tipo de noticias por su propia iniciativa. En este sentido este vídeo, que remarca los aspectos que construyeron la civilización occidental, permite entender cómo muchos de los aspectos más relevantes de nuestra cultura provienen de la Grecia antigua. Cada vez son más los docentes que nos preocupamos por huir de los sistemas tradicionales de enseñanza de las ciencias sociales, donde primaba la clase magistral y el aprendizaje memorístico. Luchamos por evidenciar la relevancia de las relaciones entre pasado y presente, en nuestra historia (Muñoz, 2014), pero también de nuestro patrimonio como mejor aliado para su plasmación. Otro audiovisual de corte más ambicioso y complejo se desarrolla al final de la sala. Pretende plasmar la *Cosmogonía* de Hesíodo, tarea que no es fácil, sobre todo para intentar visualizar las fuerzas primigenias. Así, usando fluidos y partículas para generar formas abstractas, acompañadas de música impactante, se ha creado un diseño de calidad (Piñas, 2014). Creemos sin embargo, que bajo el punto de vista estrictamente escolar, le cuesta retener la atención de los más jóvenes, quienes no entienden una presentación tan conceptual. Nuestros alumnos, quienes reciben con avidez todo lo relacionado con las nuevas tecnologías, no son los mejores receptores de un trabajo que sin duda ha supuesto un gran esfuerzo.

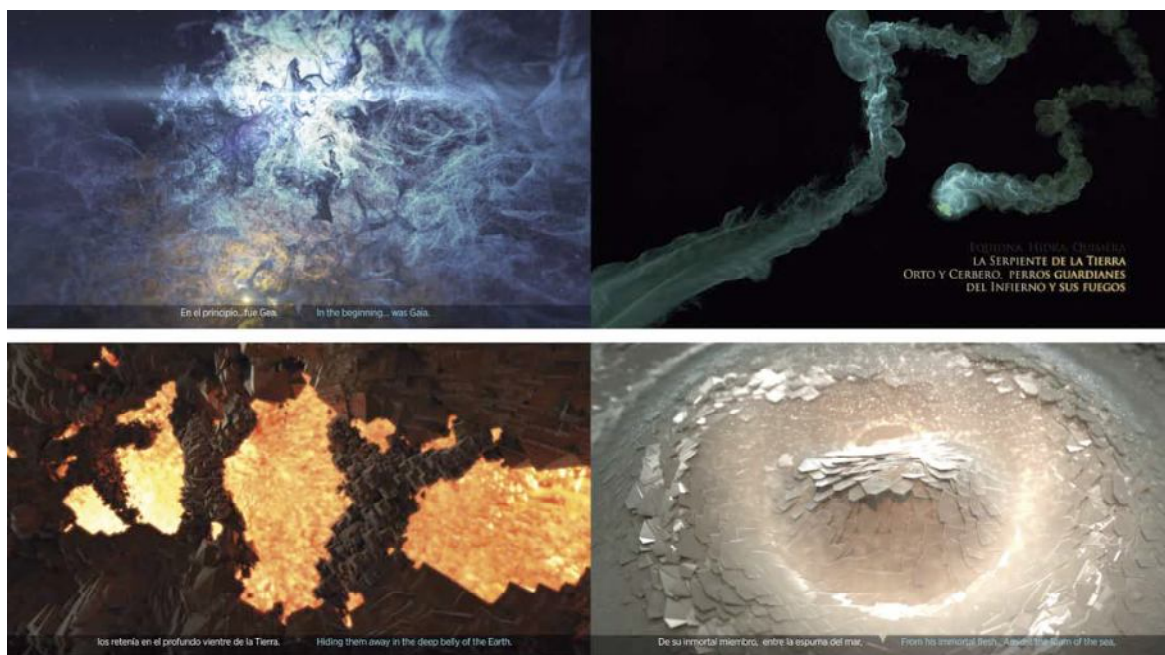


Figura 4. Audiovisual de Grecia *El Cósmos* (Piñas, 2014, p. 186).

La primera unidad que se desarrolla, *Grecia en la historia*, es quizá la más anclada en el discurso tradicional museográfico. Expuesto bajo el fundamento de la cronología, el alumno puede ver la evolución de las piezas en su forma y estilo. El tiempo histórico es una de las preocupaciones tradicionales de los maestros y profesores, que ha conquistado bastantes publicaciones (Guibert, 1994; Rodríguez y Simón, 2014; Santisteban y Pagès, 2011) o de tesis doctorales más o menos recientes (Blanco Rebollo, 2008; Torres Bravo, 1997). No deja de ser paradójico, bajo nuestro punto de vista, que el convencionalismo creado por nosotros humanos, se convierta en un *handicap* de nuestro sistema didáctico que en ocasiones intentamos imponer a las generaciones que vienen detrás.

La exposición de Grecia a partir de este punto, pega un giro muy interesante para la aplicación docente del aula. El eje en torno al cual pivota es la construcción de la identidad, que se dibuja en un juego de modelos y contramodelos (Cabrera, Castellano y Moreno, 2014). Son dos vías las que se toman: *oikos* y *polis*, como ejes vertebradores de la cultura griega. La parte de *oikos* es una evidente aproximación a la historia desde la perspectiva de género, que intenta visibilizar el papel que tuvo la mujer en dicha configuración. Tal y como señala Izquierdo (2015), los museos realizan una contribución magnífica en la educación en la

igualdad. En este sentido es loable el empuje que se ha dado en las salas de vasos griegos para contribuir a una historia más global, no realizada desde una única óptica tradicional masculina. La subdivisión en la boda, el hogar y las edades, recorren aspectos fundamentales de la vida femenina. Es de resaltar un aspecto ya mencionado y que es común con las zonas restantes de exposición: la decoración preciosa y minuciosa de cada apartado, concebida como una obra de arte en sí misma. En cada vitrina escaparate hay una imagen de gran tamaño extraída de alguna cerámica que contextualiza la narración, y focaliza la atención del visitante (Cabrera, Castellano y Moreno, 2014); así como algunos versos. Es de justicia atribuirle también un enorme componente didáctico, porque atrapa la atención de niños y adolescentes. Está decorado en los mismos tonos que la cerámica, y en ocasiones con el juego de integrar dibujo y pieza, como figuras pintadas que sostienen en su mano piezas reales. No sólo cerámicas, sino también en la parte de la *polis* un estrígilo, casco o greba. De esta manera, piezas que nuestros alumnos pueden contemplar dibujadas en los vasos, toman una existencia pausable para ellos. Una forma lírica de entender cómo funcionan estas obras.

La *polis*, se articula en las partes que muestran la vida ciudadana: política, religión, guerra, teatro, competición, comercio, ocio y ciencia. El sistema expositivo es el mismo, pero nos resulta de particular interés la parte del *Gymnasion. La educación*. Imágenes donde maestros y adultos aprenden música, se entrenan en escritura y lectura, y cuidan su preparación física, ilustran un precioso texto: “una juventud preparada para la paz y para la guerra, y esforzada para lograr los objetivos más nobles” (Luciano, *Anacharsis*, 30). Culmina la visita con las salas de la muerte y el mito, dos ejes claves de la mentalidad griega antigua.

Un último elemento, si bien es común a todo el museo, es de destacar. Nos referimos al esfuerzo de educación inclusiva que ha hecho el museo, que se materializa en una estación táctil al final de la visita (Rubio y Fernández, 2014) y recursos auditivos y de acceso a lo largo de la misma. La visita formativa a un museo es un derecho que tiene que estar al alcance de todos. En tanto en cuanto se reconoce la no discriminación en las diferentes legislaciones europeas, el Estado, especialmente en los espacios cuya gestión depende de él, tiene que ser

garante de este derecho. En Europa se estima que la demanda de potenciales turistas con discapacidad es de 127 millones, a lo que hay que sumar las personas que les acompañan (Sibina, 2013-2014). Es cierto como han señalado otros antes que yo, que no tenemos por qué renunciar a un número tan alto de visitantes (Espinosa y Bonmatí, 2013). Sobre todo cuando es una realidad en los centros educativos que puede suponer la diferencia entre la asistencia de un grupo de nuestros alumnos, o no.

Discusión y conclusiones

Es fundamental el uso del patrimonio material en la enseñanza de la historia. Se convierte en un recurso fundamental del docente, que ejemplifica el aprendizaje de manera eficaz. El museo se convierte de esta manera en un instrumento eficaz en la enseñanza de la historia, que tiene que estar en continua relación con la formación en el aula. No sólo participa en la creación de identidades colectivas, sino que en el caso de las salas de Grecia del Museo Arqueológico Nacional identifica las identidades y la interculturalidad en su propia forma expositiva. Es largo el camino que ha recorrido esta institución, adaptándose a las exigencias de cada tiempo. A día de hoy, la sociedad demanda una educación inclusiva, y que los museos se conviertan en parte activa de la formación de ciudadanos, complementando la formación en el aula. En este sentido, por los recursos que nos ofrece, el Museo Arqueológico Nacional en general, y las salas de Grecia en particular, son un elemento clave como complemento didáctico.

En conclusión, la importante remodelación que se ha producido en el Museo Arqueológico Nacional, ha conllevado un esfuerzo que lo convierte en referente para la didáctica de la historia. Las salas de Grecia, organizadas de manera muy visual, son elementos de enorme atractivos para niños y adolescentes. Es evidente que el equipo profesional que lo ha conformado, ha creado un espacio didáctico y rico en recursos, que lo convierte en un complemento indispensable para la formación en el aula.

Referencias bibliográficas

- Almagro, A. y Casal, J. M. (1976). Alumbrado en el Museo Arqueológico Nacional. *Óptica Pura*, 9, 127-139.
- Alonso, L. (2006). *Museología y museografía*. Madrid: El Serbal.
- Blanco, Á. (2008). *La representación del tiempo histórico en los libros de texto de Primero y Segundo de la Enseñanza Secundaria Obligatoria*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Cabrera, P., Hernández, Á. y Moreno, M. (2014). Descubrir la Grecia antigua: un viaje por las nuevas salas del Museo Arqueológico Nacional. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 32, 525-540.
- Casado, D. (2011-2013). Cursus honorum en el Museo Arqueológico Nacional: el ejemplo de José Ramón Mélida (1876-1930). *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 29-31, 235-271.
- El Imparcial. (6 de julio de 1895). En el Museo Arqueológico. La inauguración. *El imparcial*, p. 1.
- Espinosa, A. y Bonmatí, C. (2013). *Manual de accesibilidad e inclusión en museos y lugares del patrimonio cultural y natural*. Gijón: Trea.
- Guibert, M. E. (1994). *Tiempo y tiempo histórico: un saber que se aprende, un saber que se enseña*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Izquierdo, I. (2015). Género, Arqueología y Museología. La contribución de los museos arqueológicos a la educación en igualdad. En A. Domínguez y R. M. Marina, *Género y enseñanza de la Historia* (págs. 57-83). Madrid: Silex.
- Mélida, J. R. (1882). *Sobre los vasos griegos, etruscos e italo-griegos del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Recuperado de <http://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.cmd?id=485598>
- Mélida, J. R. (1896). Extérieur -Bulletin Archéologique d'Espagne. *Revue des Universités du Midi*, 1, 105-118.
- Mora, G. (2014). Arqueología y coleccionismo en la España de finales del siglo XIX. En R. C. Recio Martín, *Museos y Antigüedades. El coleccionismo*

Educación para el aula en las salas de Grecia del Museo Arqueológico Nacional

europeo a finales del siglo XIX(pp. 8-28). Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

- Muñoz, E. (2014). Las relaciones pasado-presente en la enseñanza de la historia. En J. Pagès i Blanch y A. Santisteban, *Una mirada al pasado y un proyecto de futuro: investigación e innovación en didáctica de las ciencias sociales* (Vol. 2, pp. 229-236). Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Museo Arqueológico Nacional. (8 de marzo de 2016). *Nuevas instalaciones: cerámica griega*. Recuperado de <http://www.man.es/man/museo/historia/antiguas-museografias/1950-1970-nuevas-instalaciones/ceramica-griega.html>
- Papí, C. (2004). La creación del Museo Arqueológico Nacional: el Casino de la Reina, sus facultativos y sus fondos. *Zona Arqueológica*, 3, 389-398.
- Piñas, M. (2014). Animando la Historia. Estilos y técnicas de animación para los audiovisuales del Museo Arqueológico Nacional. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 32, 177-192.
- Ripoll, E. (1984). Prof. Dr. Don Martín Almagro Basch (1911-1984). *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 2 (1), 6-13.
- Rodríguez, R. y Simón, M. M. (2014). Construcción en la narrativa nacional española en los manuales escolares de educación primaria. *Ensayos. Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 29 (1), 101-113.
- Rubio, M. J. y Fernández, D. (2014). La accesibilidad universal en el Museo Arqueológico Nacional. Un museo para todos. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 32, 570-591.
- Salve, V., Muro, B. y Papí, C. (2014). Espacios y objetos a través del tiempo: Museografía histórica de las salas del Museo Arqueológico Nacional. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 32, 59-80.
- Santisteban, A. y Pagès, J. (2011). Enseñar y aprender el tiempo histórico. En A. Santisteban y J. Pagès, *Didáctica del Conocimiento del Medio Social y Cultural en la Educación Primaria: ciencias sociales para aprender, pensar y actuar* (pp. 229-247). Barcelona: Universitat Barcelona.

- Sibina, J. (2013-2014). La museografía de la felicidad. una museografía accesible para todos. *Museos.es: Revista de la Subdirección General de Museos Estatales*, 9-10, 98-111.
- Torres, P. A. (1997). *Concepciones temporales del profesor de ciencias sociales, geografía e historia del segundo ciclo de enseñanza secundaria obligatoria de la Comunidad Autónoma de Madrid*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.